

1ª Jornadas de Jóvenes Investigadores Facultad de Humanidades y Cs. Sociales UNaM

“Magdalena entre espejos: una aproximación al manuscrito”

MINADEO, Luciana (Estudiante de grado)

La incursión en un nuevo género: Magdalena entre espejos

El género novela es una novedad en la escritura del poeta platense Gustavo García Saraví. En sus cartas, especialmente en la que relata la finalización de otra novela titulada *El Poeta*, parece haber existido en esos años, 1960-1961, una escritura en simultáneo de otro relato extenso del que parecen haberse perdido las trazas. El manuscrito de *Magdalena entre espejos* en sus cuatro versiones es el punto de partida para esta comunicación que intenta postular la existencia del género novelístico pensado como “menor” en esa lírica “mayor” que recorrió toda su vida creativa.

Es posible que la novela *Magdalena entre espejos* de Gustavo García Saraví nunca se publique, puesto que el mismo autor en vida así lo decidió, considerando que se trataba de un trabajo menos satisfactorio para sus expectativas de lo previsto. Se trata de un escritor cuya lírica fue definida por Borges como la de “Uno de los mejores poetas actuales”. A pesar de algunos rasgos que la identifican con una estética ya superada, vemos en esta novela la *fuerza creadora y beneficosa* aplicada a la narrativa, como diría Kafka. Se trata de una producción que podría considerarse, como hemos dicho, “pequeña” en relación con su obra lírica, pero que nos muestra aspectos del contexto de producción en cuanto a ideología y cuestiones genéricas.

La búsqueda en los manuscritos de “Magdalena entre espejos” también incluyó la revisión minuciosa de su obra poética, ensayística y epistolar. En el proyecto marco en el que trabajo “Un mundo escrito”, actualmente se están realizando abordajes de la poesía del autor, género definitorio del poeta. Sin embargo, esta aproximación a la novela plantea al investigador la responsabilidad de estar siempre dispuesto a conocer la parte de la literatura que ha caído en sus manos, a conservarla y defenderla en cualquier caso. (Cfr. Kafka; 1975).

Hemos intentado extrapolar el concepto de Deleuze y Guattari (1978) quienes reconocen en una *literatura menor*, no solo un calificativo, sino una condición: la de revolucionar. En este caso se trataría del ámbito de la lírica del autor, que vendría a ocupar un lugar central y por ello “mayor”. Esta “revolución” también implica una *desterritorialización* de su *territorialidad* inicial, una manera de dialogar en su propia lengua como un extranjero. Los autores formulan que las *líneas de fuga del lenguaje* siempre terminan así: en silencio, en interrupción, en lo interminable... Los *geneticistas* agregarían a esto otra circunstancia, fortuita o calculada, pero siempre desafortunada: ese destino de no ser publicado. Se trata de un texto rico en cuanto a posibilidades de interpretación de los recorridos y búsquedas escriturales que, aunque fueron descartadas por

1ª Jornadas de Jóvenes Investigadores

Facultad de Humanidades y Cs. Sociales
UNaM

el poeta para la publicación, permiten completar la mirada sobre la multiplicidad de intereses del autor platense. En esta instancia, es indispensable reafirmar la frase de los pensadores franceses: “no hay nada más grande y revolucionario que lo menor” (Deleuze, G.- Guattari, F.; 1978; pág. 87).

La crisis del manuscrito

En el núcleo de los postulados de Louis Hay, uno de los mayores precursores de la crítica genética, hallamos la idea de que es posible por un lado considerar el manuscrito como acontecimiento único, como espacio donde ha pasado “alguna cosa” en la escritura; y por otro, tener en cuenta si en este han surgido elementos textuales, cómo se organizan, cómo se articulan.

En un primer encuentro con el manuscrito se “redescubre” el texto a partir de sus esbozos y redacciones, que luego de reemplazadas por otras, van a permitirnos justificar hipótesis interpretativas de esas sustituciones. Derrida (1998), considera que no hay archivo si no hay conservación en un lugar de exterioridad, sobre un soporte físico, y estos son elementos indispensables para la existencia del mismo. Solo sobre esta base de un archivo exterior al objeto, puede ejercerse la interpretación, selección, represión y exclusión. Aquí se iniciaría un juego de exterioridad e interioridad, ya que este comenzó previo a la existencia de su soporte externo dado que mucho tiempo antes hay una condición de posibilidad de archivo. Pero es también un acto de poder, una construcción intelectual, y una selección del autor de la memoria de su propia génesis, lo que da lugar a la existencia de un soporte interno (Cfr. Derrida; 1998).

Incluso si el archivo desaparece, deja huellas en diferentes lugares de inscripción, el inconsciente, la memoria. Para Freud, el concepto devendría en: “Lo que se borra aquí, queda inscripto allá, y, además inscripto de otra manera, transcripto según otra lógica” (Cfr. Derrida.; 1998). Lo que no es conservado de forma interior, puede ser conservado de forma exterior, en un lugar determinado y externo. Este archivo exterior comenzaría a gestarse en el momento de la conservación, para luego convertirse, gracias al trabajo del geneticista, en un archivo socializable y legible para otros, más visible cuando el texto es impreso y conservado y luego publicado, permitiendo que un gran número de investigadores, sobre todo aquellos noveles y de pocos recursos, puedan construir investigaciones referidas a estos y otros manuscritos del repositorio.

Louis Hay, dice que el texto es una máquina producida por una máquina y que produce una máquina, pero que es una máquina abstracta, y que se mueve en el espacio conceptual. De este modo, se pueden pensar los manuscritos como una herramienta que nos permitiría tener acceso a la cognición del autor, lo que

1ª Jornadas de Jóvenes Investigadores

Facultad de Humanidades y Cs. Sociales UNaM

nos consiente trazar un itinerario desde las primeras operaciones analíticas -desciframiento, restitución de la cronología y reconstrucción de los recorridos de escritura-hasta la interpretación de la obra.

Algo que deben preguntarse constantemente quienes se dedican a la crítica genética es: ¿todo lo que escribió o dijo un autor, todo lo que dejó tras él forma parte de su obra? esto, para Foucault (1999) ciertamente representa un problema a la vez teórico y técnico. Y es esta pregunta, una de las que intenta responder la crítica genética, dado que mientras se traza un recorrido de re lecturas, de formación de hipótesis, se cruzan muchas prácticas realmente técnicas, como la digitalización de los documentos, su transcripción, su catalogación, etc. Foucault, continúa este interrogante cuestionando:

“¿dónde hay que detenerse? Hay que publicar todo, ciertamente, pero ¿qué quiere decir este “todo”? [...] ¿Los borradores de sus obras? Ciertamente. ¿Los proyectos de aforismos? sí. ¿También los tachones, las notas al pie de los cuadernos? Sí...” (Foucault; 1999; pág. 5)

Y es aquí donde el trabajo del geneticista redobla la apuesta, ya que es en este campo donde cada papel, cada anotación, cada pequeña nota será instrumento para reproducir esta obra inédita, en vías de una publicación. El trabajo cooperativo en esta instancia se muestra esencial, ya que a través del rastreo de otros géneros, por ejemplo, el epistolar, se pueden recomponer datos importantes, como el lugar, fecha, u otro dato contextual en la que fue escrita.

A lo largo de nuestro trabajo con el archivo, se estudian vastas series de documentos inéditos, propios de una época donde muchos escritores, en palabras de Louis Hay, “no quieren que nos ocupemos de sus papeles porque piensan que si aquello que escribieron está bien ya está publicado, y si aquello que escribieron no está bien, no es necesario que lo publiquemos” (Cfr. Hay.; 1998). Sin embargo, en la carta situada en enero de 1961, García Saraví le comenta al destinatario que había dado fin a una novela que le gustaba muchísimo, *Magdalena entre Espejos*, pero expresando también la dificultad que implicaba terminarla. Seguido a esto, refiere a su labor como escritor con la frase: “un mínimo de sacrificio suele dar, muchas veces, inapreciables resultados”. Estas palabras develan la posibilidad de existencia de proyectos no acabados, de obras de las cuales no resta más que unas pocas páginas, o aún menos, unas pocas líneas, o a veces, simplemente un título. Pero por otra lado, la abundancia de estas tentativas inacabadas de redacción, permite adelantar la hipótesis de una escritura “como proceso”, que se inicia sin la convicción de que tal proyecto llegará a buen puerto, sin fijar un “programa”, sino en curso, una vez cruzado el umbral indescifrable del comienzo (Cfr. Del Lungo; 2003). A continuación se muestra un primer resultado interpretativo basado en la comparación de las diferentes variantes del manuscrito.

1ª Jornadas de Jóvenes Investigadores

Facultad de Humanidades y Cs. Sociales
UNaM

García Saraví entre narrativas inéditas: un recorrido por mujeres, espejos y locura

Cabe advertir, que en la novela moderna del siglo XX, situada en el marco contextual en el que podríamos ubicar a *Magdalena entre Espejos*, una de las más importantes características que pueden apreciarse es la influencia del psicoanálisis. Hacia finales del siglo XIX, numerosas novelas buscaban desarrollar un análisis psicológico de sus personajes. En este sentido, la novela estudiada, permite entrever una perspectiva diferente del escritor alejado de su condición de poeta. Se observa en ella una serie de tópicos muy poco utilizados en su creación poética. Los capítulos de esta narrativa, cuentan cómo transcurren los días de Magdalena, una mujer que mide su vida con los parámetros de su riqueza y su belleza, admirándose constantemente al mirarse al espejo y sumiéndose, desde el principio, en el alcohol y el adulterio.

El narrador se encuentra, especularmente, participando de las dudas y de los conflictos de conciencia de la protagonista, en esa revelación repentina, de ese cúmulo de ideas que fluye en la conciencia de la misma, pero que tan sólo dura un instante, y desaparece, y su vida continúa con su ritmo “normal”. La trama conserva su capacidad de inquietar al personaje desde el interior de su vida psíquica revelando sus miedos y frustraciones. Por lo tanto, se permitirá el diálogo y el juego entre tres tópicos principales: la *mujer*, el *espejo* y la *locura*, exponiendo en ellos una lectura orientada al análisis estructural pero también al semiótico-ideológico.

Una de las definiciones más populares del espejo, es la del reflejo de una luz para conformar una imagen. Mark Pendegrast (2003), quien realiza un trabajo sobre la historia de los espejos, nos cuenta que narra que esta, a su vez, es la historia de la visión. Estos adquieren sentido cuando uno se mira en ellos. Lo que se percibe en estas superficies es fuente de nosotros mismos, de nuestra imaginación, de nuestro pasado, de nuestra forma de pensar, de nuestros miedos y anhelos. Los espejos se han vuelto tan indispensables en la vida cotidiana, como para Magdalena.

Pero ¿qué se está reflejando cuando esta mujer se mira al espejo? Escribirse es la manera que tiene el autor de comprenderse y comprender el mundo. Así, la *otredad* se vuelve una manera de apropiación de lo extraño que se alcanza a través de la mirada de uno mismo en un espejo. ¿Podríamos pensar en la utilización del mito de Narciso como procedimiento del autor?

En esta novela, el *espejo* es la figura principal, que demuestra y reafirma la identidad de este personaje: “el deseo de ser” (Cfr. Losada; 1997) de una mujer que debe conservar su *status* entre la locura y el deseo. Pero a su vez, mostrar lo trágico, lo intrascendente, lo insípido de esta Magdalena: burguesa, sumida

1ª Jornadas de Jóvenes Investigadores

Facultad de Humanidades y Cs. Sociales
UNaM

en el alcohol, perfecta –pero fugazmente- bella, en la búsqueda por reivindicarse en una esfera y en una posición de poder ¿no será acaso un procedimiento de alejamiento o de crítica del autor? Estas son las fronteras casi invisibles de lo reflejado en el espejo; donde se confirma la identidad de los personajes, pero a su vez la del narrador en cuestión. Habría por un lado un reflejo en el cual Magdalena confirma su identidad femenina y su belleza, pero a la vez existiría otro reflejo, el del el arquetípico reflejo de la mirada masculina.

Lo interesante al problematizar este recurso de lo *especular* para continuar con la etapa de interpretación de este manuscrito, proviene de la tradición *peirceana*: el espejo funciona como signo que denota una virtud de caracteres, que le son propios y que posee Magdalena, pero en este reflejo se establece una relación de similitud, entre él y lo que representa, una cualidad hecha existencia. (Cfr. Peirce). Es decir, que el espejo sólo puede reflejar apariencias, algo muy pequeño comparado con la mujer que se mira (cfr. Losada; 1997). Podemos pensar de esta manera, que este procedimiento aparece como un medio de auto conocimiento y a la vez -como una contracara- de autoengaño (Cfr. Pendegrast; 2003) *La locura* es el secreto que el espejo ignora, y un nuevo desafío para la interpretación de esta obra inédita.

Bibliografía

- AA. VV.** (1998): “Archivo y borrador: Mesa Redonda del 17 de junio, 1995” en *Pourquoi la critique génétique? Méthodes, théories*, Traducción de Anabela Viollaz. Paris, CNRS Éditions; p. 189-209.
- Deleuze, G.- Guattari, F.** (1978): *Kafka. Por una literatura menor*, México D. F., Editorial Era.
- Del Lungo, A.** (2003): “Plaisirs du titre et souffrances du commencement. A propos d’une ébauche inédite de Balzac” (frag.) Traducción de Carolina Repetto en *Génesis n° 16, Jean Michel Place*, París.
- Freud, Sigmund** (1930): *El malestar de la cultura*. Buenos Aires y Madrid; Amorrortu.
- Folcaut, Michael** (2010): *¿Qué es un autor?* Buenos Aires, Cuenco de Plata.
- García Saraví, Gustavo** (1981): *Obras completas*. Madrid. Edición de Sara M. Parkinson de Saz.
- Hay, L.** (2008): “Del Texto a la escritura” en *Genética Textual* Pastor Platero (coord). Madrid: Arco libros.
- Kafka, F.** (1975): *Diarios (1910-1913)*, Barcelona, Editorial Lumen. p. 128-131.
- Losada, S.** (1997): “Tres imágenes (con espejos) en la obra de Clarice Lispector...” En *La escritura del cuerpo y del silencio*. *Anthropos*, Barcelona, Extra 02, p. 55-58.
- Pendegrast, M** (2003): *Historia de los espejos*. Traducción de María Eugenia Ciochini Suárez. Barcelona: Ediciones B.